

# PRESENCIA DE LA POLÍTICA EN LA GEOGRAFÍA

HERNÁN SANTIS ARENAS\*

En el transcurso de los años 80, tanto en América como en Europa, geógrafos y politólogos se han interesado en estudiar y analizar hechos, procesos e instituciones políticas desde la perspectiva geográfica. En opinión de algunos (Kirby, 1989), ello sólo es un re-emerger de un viejo tema como ha ocurrido en otras ocasiones. Este tipo de ideas de Kirby no es original en la literatura científica. A fines de la década de los 30 más de algún politólogo, al sistematizar la propuesta "geopolítica" de K. Haushofer (1869-1946), se veía obligado a aludir a la reiteración "de un viejo tema, la geografía política" (Sabine, 1937:650).

Pensamos que no existe un renacimiento o un re-emerger ni una reiteración de un viejo tema geográfico político, tal como lo estudiamos y sistematizamos en *La noción de espacio geográfico y la Ciencia Política* (1989). El tema geográfico-político, de una u otra forma iniciado por Aristóteles en su *Política* (330 a.C.?) al relacionar hechos políticos con los atributos o propiedades del planeta, viene siendo explícito por más de 23 siglos. Cuando Aristóteles sistematiza "lo político", no puede excluir ni desadherir elementos propios y singulares del *oikos* humano que aluden a interrogantes de siglos: ¿cuál es el tamaño del hogar del hombre? y ¿cuál es la forma de este hogar?

El esquema autóptico de los geógrafos de la antigüedad clásica, el mismo que genera las nociones de geografía positiva y de corografía, queda adherido al discurso aristotélico. El estagirita no estudia "lo geográfico", pero su política incluye y utiliza las nociones geográficas para entender o explicar procesos políticos. A veces es todo lo contrario, incluye el conocimiento geográfico en sus perspectivas del "Estado ideal".

\* Doctor en Geografía por la U. de Barcelona; Land Surveyor & Administrator of Integrated Survey for Natural Resources Development (MSc) por el International Institute for Aerospace Survey and Earth Sciences (Holanda); Profesor en Historia y Geografía por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Profesor Titular en el Instituto de Ciencia Política, Universidad de Chile; Profesor Titular de Geografía en la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Las preocupaciones por el tipo de relaciones entre el “territorio” y la sociedad política, moviéndose en la interrogante básica de qué o quién influye a qué o a quién, son permanentes en la historia de la politología y en la historia de la geografía. El par polar, tantas veces radicalizado por politólogos y geógrafos, se expresa desde el determinismo hasta el posibilismo; a los cuales F. Ratzel adjetiva la condición de determinismo ambiental y posibilismo cultural.

En tanto enunciado teórico, ellos quedan dichos en el primer volumen de su *Anthropogeographie* (1882) y el segundo volumen de la misma (1891). Como aplicaciones a casos concretos, el posibilismo cultural le ayuda a elaborar sus *Die Vereinigten Staaten von Nord-Amerika*, 2 vols. (1878 y 1880) y *Politische Geographie der Vereinigten Staaten von Amerika unter besonderer Berücksichtigung der natürlichen Bedingungen und wirtschaftlicher Verhältnisse* (1893). El determinismo ambiental queda bien expresado en su *Politische Geographie* (1897). La curiosidad nos ha permitido establecer que el iniciador del determinismo ambiental y el posibilismo cultural es el mismo autor, Friedrich Ratzel. Más curioso aun es el hecho que con tales enfoques busca comprender inicialmente las relaciones entre territorio y sociedad política.

Esta contribución es parte de un estudio más amplio que trata de la presencia de la política en la ciencia geográfica y de la Geografía en la ciencia política, intentando superar dos dificultades: la discusión acerca de la existencia de un viejo tema geográfico-político que re-emerge o se reitera y el estéril debate de los radicalismos del determinismo y el posibilismo.

La idea de investigar y reflexionar en esta temática tiene origen en la afirmación de un geógrafo irlandés, el cual, al elaborar la noción de geografía política, sostiene que ella “estudia a la vez de qué modo las consideraciones geográficas influyen la conducta de las políticas, y la influencia recíproca de las decisiones políticas sobre el paisaje físico y cultural” (Buchanan, 1979, vi: 26-27). Para el caso argumenta su proposición en dos ideas, la geografía en la ciencia política y la política en la geografía.

En una perspectiva actual pensamos y sostenemos que la geografía política tiene como objetivo el conocimiento teórico-empírico del espacio político a través de la descripción, explicación y predicción de dicho espacio político. Comprender y entender el sentido de esta noción de geografía política, necesariamente involucra considerar tanto la presencia de la Política en la ciencia geográfica como la presencia de la Geografía en la ciencia política.

El camino que hemos de recorrer bien podría denominarse como la

caracterización actual de la geografía política en tanto es en ello que se ha de detectar y delimitar la presencia del saber político. Los pasos incluyen el análisis en la época de interguerras (1919-1939), las renovaciones e innovaciones de posguerra en que se institucionaliza la Ciencia Política y los geógrafos políticos hacen nuevas contribuciones, las nuevas proposiciones en el estudio y análisis de las relaciones espacio-poder, los contenidos propuestos para el quehacer y saber geográfico-político, y la discusión de los aspectos metodológicos y los enfoques para abordar geográficamente el conocimiento de los hechos y de los procesos políticos.

## CASI UN SIGLO DE GEOGRAFÍA POLÍTICA

A partir de la contribución de Ratzel (1897), la disciplina aparece orientada hacia el análisis de las relaciones entre el espacio geográfico y la política. Algunos autores prefieren acotar el tema como el estudio de las relaciones entre el medio (ambiente) y la política (Kasperson y Minghi, 1969). Inicialmente, según la orientación ratzeliana, el estudio se concentra preferentemente en develar el origen geográfico de la institución estatal y en el análisis morfoestructural del Estado como un hecho y lugar geográfico.

En los inicios del siglo xx se conforma la concepción que asume y observa políticamente al Estado como un organismo territorial. Es la geopolítica de Kjellen (1916) que intenta relacionar derecho político y geografía política, manteniendo en esencia el enfoque determinista para explicarse las relaciones territorio-sociedad. Como lo hemos estudiado, este enfoque, fundado en la ideologización de los conceptos de "patria" y "nación", es la configuración de una ideología nacionalista que anhela formas macroestatistas.

Con nitidez, en las décadas de los años 20 y 30, las contribuciones de Haushofer convierten el ejercicio intelectual denominado geopolítica en el desarrollo de un proyecto práctico de imperialismo nacionalista, singularmente del nacionalsocialismo alemán. Ello dio origen a la corriente que piensa la geografía política como el estudio y análisis de las relaciones espacio y poder.

En el período de posguerra, desde 1945 en adelante, el centro de interés se mueve con rapidez en diferentes direcciones. Primero aparece la preocupación por el análisis de las áreas o espacios políticos a través de enfoques deterministas, pasando por el posibilismo cultural, para finalmente utilizar el

enfoque locacional con su asociada metodología cuantitativa y teoría metageográfica.

En los años sesenta aparece una mayor preocupación en el estudio y análisis de las relaciones entre las estructuras de poder —concebidas en un sentido global— y el espacio geográfico. En las dos décadas siguientes, bajo la influencia de la evolución del pensamiento geográfico, aparecen nuevas expresiones que apuntan hacia la radicalización y, en algunos casos, hacia nuevas formas de ideologización.

En esta globalidad de casi cien años de desarrollo de la geografía política conviene observar algunos detalles, los cuales han de caracterizar la presencia de las nociones políticas en el quehacer y saber geográfico-político.

## LA SITUACIÓN INTERGUERRAS, 1919-1939

Durante el lapso 1919-1939, quizás empezando unos decenios antes, se configuran dos corrientes preferentes en la geografía política. Kjellen y sus seguidores recogen la teoría orgánica del Estado de Ratzel (1897), la introducen en la propuesta de ciencia del Estado (*Statskunskapens, Staatenkunde*) —una reformulación del derecho político— generando la noción de *Geopolítica*. Otros autores, apoyándose en la teoría geográfica de P. Vidal de la Blache, como Camille Vallaux (1911), se interesan en el estudio de los *espacios políticos* y su diferenciación.

### *La corriente geopolítica*

Acentuando la analogía orgánica para el Estado, Kjellen proyecta el pensamiento ratzeliano en el campo de la estadología. Ratzel elaboró su teoría pensando en el Estado como un *símil* orgánico, Kjellen convierte al Estado en un *organismo biológico* de tipo territorial, pues concebía la política centrada en el estudio del Poder.

El sueco, al delinear a la geopolítica como rama del derecho político, que prefirió denominar como “ciencia del Estado”, la esbozó como una “política geográfica”. Concibió la fortaleza y capacidad del Estado —el Poder— sobre la base de la posesión de espacio, de libertad de movimientos espaciales de la entidad estatal y de cohesión interna en el accionar territorial.

Las contribuciones de K. Haushofer buscan convertir a la geopolítica kjelleniana en un arte de guiar la política práctica, llegando a proponerla e intentar su establecimiento como "la conciencia geográfica del Estado". Su propuesta es un verdadero manual práctico para la guerra (véase el Decreto Ley 38-43, 1936, del Consejo de Ministros de Alemania que crea el Instituto Geopolítico) e instrumento para la guerra. Justifica, o pretende justificar, científicamente la agresión militar. Ello queda en claro en la metodología para generar y sistematizar la información topográfica, climática, poblacional, económica, sociológica, histórica, psicológica, y otras, en orden a poner de manifiesto las debilidades del contrario y las directrices espaciales de la campaña militar.

A pesar de la búsqueda del status científico, la proposición hausferiana presenta serias y profundas deficiencias lógicas. Entre ellas destacan las coordenadas políticas: el dominio del mundo o la estabilidad política del mundo. Finalmente opta por el macroestatismo del "Estado nacional" alemán. En los años treinta, A. Dix piensa la geopolítica como una "visión" de quehacer intelectual y operativo. Otto Maull (1925 y 1956), posteriormente, refleja la continuidad de este planteamiento de Dix; pero complica el primigenio organismo biológico territorial al asumirlo como un "organismo espacial". Los seguidores iberoamericanos de los años 30, empezando por Mario Travassos, se convierten en repetidores de algunos aspectos de la geopolítica hausferiana. Sin embargo, quizás por falta de formación científica, no se ocupan de contrastar la teoría con la realidad, sino todo lo contrario. Terminan por adoptar los planteamientos como doctrina e ideología más que como un quehacer científico propiamente tal.

### *La corriente del espacio político*

En esta corriente los autores dan un énfasis particular al análisis del Estado como espacio. Se insiste que esta institución es la principal unidad en la jerarquía de entidades político-territoriales, la cual, de forma creciente, en tanto institución, tiende a imponerse sobre las colectividades de orden inferior y sobre el individuo. Tales ideas son las generadoras de una plena identificación entre la propuesta ratzeliana de geografía política y una nueva propuesta de geografía del Estado (diferente a la otrora *Staatenkunde* geográfica de los siglos XVIII y XIX). El alemán S. Passarge (1932) y el estadounidense D. Whittlesey (1935 y 1939), con sus obras de geografía política, son los máximos exponentes de esta tendencia.

El análisis del Estado como un hecho geográfico se concentra en sus

componentes naturales (o físicas) y humanas. Se observa la estructura territorial del Estado desde un punto de vista estático y esencialmente morfológico; para luego describir, clasificar y comparar las componentes naturales y humanas de dos o más Estados. El espacio, la posición y el organismo siguen siendo la base de sustentación, sin registrarse un alejamiento del enfoque determinista. Sólo se constata una adjetivación diferente; el determinismo ambiental ratzeliano es sustituido por el determinismo social de Vidal de la Blache y Vallaux.

### LAS RENOVACIONES E INNOVACIONES DE POSGUERRA

Al concluir el conflicto bélico 1939-1945 se observa un cambio en la localización de los centros de poder. Las anteriores potencias dominantes, Alemania y Japón, son reemplazadas por los Estados Unidos de América (USA) y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Los imperialismos territoriales y militares son reemplazados por nuevas formas: imperialismo económico estadounidense e imperialismo ideológico soviético.

El contexto económico, social, cultural, científico, tecnológico y, por antonomasia, político, registra unas verdaderas revoluciones cuantitativas y cualitativas. La ciencia de las ciencias, la epistemología, influye con mayor profundidad todo el quehacer lógico. La geografía política no queda al margen de ello. Por este camino aparece el rechazo explícito y fundado del determinismo ambiental y del determinismo social (la otra denominación para el posibilismo cultural). El concepto de territorialidad —tan caro a los deterministas ambientales— se mantuvo, pero remozado y enriquecido por los aportes de la Etología o estudios del comportamiento de animales y hombres. El enfoque ecológico deja de ser preferente. El estudio geopolítico desaparece de las comunidades científicas y universitarias, especialmente en las del ámbito de investigación geográfica. La geopolítica, asumida en conexión con los estudios estratégicos, se reduce al ámbito castrense y diplomático.

La Geografía Política delimitada por Ratzel retorna a la práctica académica, apartándose los investigadores de las actividades de carácter aplicado y utilitario. Los temas de la geografía electoral y de la geografía de la administración se convierten en recurrentes, en igual medida que se genera la renova-

ción en los estudios científicos de la política, de la geografía y de la propia geografía política.

### *La institucionalización de la politología*

Antes del último conflicto bélico mundial, básicamente en las universidades francesas y estadounidenses, las vicisitudes de la politología se mueven entre las facultades de Derecho, las de Sociología y los estadounidenses Departamentos de Gobierno. Ello no conlleva ignorar que en otras facultades, escuelas, institutos y departamentos universitarios se estudian diversos aspectos de la Política.

En opinión de los estudiosos de la historia y teoría del pensamiento politológico (Prélot, 1960; Duverger, 1964), los investigadores en y de la Política dejan de considerarse como los propietarios de un campo medido y limitado; por el contrario, animados por la teoría del interés selectivo y los resultados de investigaciones en este aspecto, los politólogos buscan establecerse como investigadores a través de todo el medio social.

Al igual que otros intelectuales interesados en las ciencias humanas, los politólogos descubren *la realidad social*. Pero la consideran de un modo diferente, prestándole un interés que son los únicos en experimentar. No existe más una línea de pensamiento politológico que se nutra en la noción de ciencia normativa o en la concepción de ciencia prescriptiva, tal como ocurrió en el pasado reciente bajo el influjo del Derecho Político. Ahora, por el contrario, se observa *lo político* y *la política* bajo una concepción activa, positiva respecto de hechos e ideas, con espíritu de entender el hecho político; con afán de descubrir la naturaleza, la estructura y los procesos que activan al hombre político y al colectivo político. Como venía ocurriendo con algunos autores, se consolida el interés por la ciencia del conocimiento político.

A partir de 1945, en las universidades occidentales se multiplica el número de institutos de estudios políticos (escuelas y departamentos) libres de tutelas disciplinarias normativas, prescriptivas o científicas puras. Se establecen planes y programas de pre y posgrado hasta el doctorado; los profesores delimitan y activan líneas y programas de investigación; se crean y concursan cátedras de Ciencia Política; en suma, se institucionaliza en la Universidad la docencia, investigación y extensión del saber y quehacer politológico. La Ciencia Política se genera un espacio y personalidad propios en las comunidades del saber. Sus cultores, a la vez, tanto en la actividad universitaria como en las comunidades de científicos profesionales (sociedades, asociaciones, acade-

mias) adhieren definitivamente a los cánones académicos de proteger, difundir y expandir el saber politológico tanto como saber y quehacer teórico y práctico.

Esta actitud institucionalizadora es subrayada por la iniciativa de UNESCO (1948), organismo supranacional que busca generar unos vínculos intelectuales para —a través de la enumeración temática— delimitar el campo de conocimiento, en que, de hecho, se interesaban los investigadores de la política y lo político.

Las encuestas del quehacer científico politológico y múltiples eventos internacionales sobre la política y lo político permitieron consignar la temática de investigación y contenido político. Entre otros temas destacan “la teoría política”, “las instituciones políticas”, “partidos, grupos y opinión pública”, y “las relaciones internacionales”. Estos y otros temas incluyeron los elementos tipificadores del cuerpo de conocimientos políticos, dando origen a una lista-tipo que apuntaba a delimitar el objeto de estudio, los objetivos y el procedimiento. Este accionar intelectual facilitó el afloramiento de ideas, conceptos y estructuras renovadas para el estudio de la *res política*, incluyendo la especificidad de su denominación como *Ciencia Política*.

El análisis y sistematización de ideas y hechos en la institucionalización universitaria y académica del estudio politológico permite identificar ahora un quehacer científico independiente. En su interior conviven o coexisten tres corrientes amplias y básicas de investigación acorde con la delimitación del objeto de estudio. Para unos el objeto de conocimiento de la Ciencia Política sigue siendo el Estado, que algunos expresan como el Bien Común y otros como una institución política. Para otros el objeto de estudio radica en el Poder; en tanto que unos terceros se concentran en las relaciones políticas como objeto que debe ser conocido y explicado.

A la hora de profundizar en el estudio y análisis de la vida política, en cualquiera de las corrientes politológicas según el objeto de estudio, emergen la multiplicidad y fluidez de los factores de la vida política, la dialéctica del Poder y la fuerza, las fuerzas políticas, las influencias y los comportamientos.

La observación crítica de la institucionalización universitaria y académica de los estudios de la política o de la *cosa política*, permite develar que en algunas sociedades sigue dominando el quehacer individual, en tanto que en otros grupos sociales se resuelven las dificultades epistemológicas y metodológicas por el camino de la interdisciplinariedad de equipos de científicos. El punto medio de los matices individualidad-equipo interdisciplinario queda marcado por la noción de multidisciplinariedad. Los individuos suelen adscri-

birse a uno de los objetos de estudio más arriba identificados, en tanto que los equipos interdisciplinarios asumen lo político y la política como un problema de conocimiento que requiere alguna forma de integración y cooperación científica e intelectual para ser resuelto. La multidisciplinariedad alude a científicos de diferentes disciplinas que influyen el conocimiento particular de la cosa política, los cuales se reúnen en una misma unidad universitaria o al mismo tiempo para abordar individualmente sus temas de investigación, sin que ello implique nada más que integración en el lugar o en el tiempo y no en torno a un problema de conocimiento.

### *El quehacer geográfico-político*

En cualquier rama del quehacer científico, los cambios o reducciones en orden a mejor precisar los objetos de estudio, los objetivos de conocimiento y los procedimientos de razonamiento suelen arrancar de unos hechos muy anteriores al nuevo rumbo. Así, por ejemplo, las antes mencionadas contribuciones de Whittlesey (1935 y 1939) son pioneras en las renovaciones geográfico-políticas. Los resultados de este estadounidense muestran que el análisis se centra sobre las manifestaciones espaciales de los procesos políticos. Al invertir el enfoque ecológico ratzeliano —influencia directa del medio en la organización y desarrollo del Estado—, se explora y busca analizar la influencia directa del proceso político sobre el medio natural. La atadura con el pensamiento ratzeliano y sus interpretadores (Kjellen, Haushofer) se rompe, dejando paso a detectar los efectos que genera el poder central sobre el territorio que gobierna. En términos actuales, se abre el camino al estudio de la influencia del sistema político en la organización del espacio.

Este primer quiebre del pensamiento ratzeliano es seguido por el rechazo del determinismo ambiental que vinculaba la organización territorial a las leyes de la naturaleza, aunque Ratzel aceptaba la capacidad humana para organizarse diferencialmente a partir de medios naturales similares. Whittlesey, al introducir el enfoque histórico-morfológico, refiere las características del Estado a la evolución política registrada en el espacio, dando énfasis a la perspectiva histórica. Su teoría e hipótesis afirma que son los poderes públicos los que actúan como agentes de diferenciación de los espacios políticos y no la naturaleza física de los territorios.

El catedrático R. Hartshorne, a inicios de los años 40, intenta profundizar en la dimensión de las diferenciaciones espaciales a través del enfoque estructural. Finalmente desemboca en la teoría de la organización funcional. Para el caso, plantea la necesidad de buscar y descubrir el balance entre unas

*fuerzas centrípetas* o de integración del espacio político y el de las *fuerzas centrífugas* o de desintegración del mismo. Piensa que en todo colectivo político existe "una razón de ser" del Estado o la "idea de Estado". Dicha razón de ser permite buscar en el espacio geográfico el lugar en donde ésta se ha generado (historia política); el punto desde donde se difundió dicha idea es el núcleo o "core area". Pero al mismo tiempo se puede investigar acerca de cuáles son los aglutinadores que hacen funcionar el Estado en la superficie terrestre (la idea de Estado, la noción de nacionalidad, un núcleo central, organización interna).

En oposición a las fuerzas centrípetas que facilitan el funcionamiento del espacio político estatal, según Hartshorne existen fuerzas centrífugas que tienden a entorpecer dicho funcionamiento en la superficie terrestre. En tal sentido considera los factores físicos que obstaculizan las comunicaciones: la distancia; la ausencia de habitantes o áreas escasamente habitadas; áreas habitadas por diferentes nacionalidades; las relaciones entre secciones territoriales interrumpidas por territorios de otros sistemas políticos; intereses económicos divergentes entre miembros de un mismo sistema político; diferencias en instituciones políticas locales y regionales; diferencias lingüísticas, y otras.

En los mismos años cincuenta J. Gottmann exploraba en el funcionamiento espacial de los Estados a partir de fuerzas de cohesión y desarticulación existentes en el territorio o en las personas que habitan un territorio. Él pensaba que la existencia de unos iconos o de un sistema de símbolos en que creen los miembros de un pueblo es el fundamento de su unidad. Por el contrario, la circulación o movimientos de todo tipo que se producen dentro del territorio estatal son los que facilitan su desintegración.

De otro lado, S.B. Jones exponía su teoría del campo unificado, sosteniendo que una *idea política*, o a partir de una idea política, se desarrolla un complejo proceso de encadenamiento causal y de interacciones que desemboca en la organización de un espacio geográfico determinado en funciones de criterios políticos. Para el caso, identifica idea política, decisión política, movimiento espacial, generación de un campo de acción y aparición del espacio político.

En los mismos años 50 y con continuidad en los sesenta, se introducen en la geografía política los análisis sistémicos y conductistas de los sistemas políticos (D. Easton, 1957), el sistema y proceso en la política internacional (M.A. Kaplan, 1957) y la aplicación conjunta de ambos a todos los contenidos de la geografía política (H.J. de Blij, 1967).

En el transcurrir de los años setenta los autores se concentran en identificar los enlaces efectivos entre los procesos políticos y sus atributos espaciales. Así, S.B. Cohen y L.D. Rosenthal (1971) conciben los procesos políticos como una sucesión de eventos, acciones u operaciones que los hombres emplean para establecer, mantener o para cambiar el sistema político. Dichos eventos son dependientes o agentes característicos de energización (elecciones, sucesiones, transferencias de recursos o de tierras). Todo proceso político implica negociaciones y fuerzas sociales. Respecto de atributos espaciales (o geográficos) de los procesos políticos —con todas sus componentes de energización, negociaciones y fuerzas sociales—, consideran los patrones de distribución, los patrones de relaciones (espaciales), la formación de áreas políticas, las interacciones entre áreas políticas, la territorialidad y el paisaje.

De otro lado varios autores se interesaron en el estudio del comportamiento o conducta espacial en relación con los procesos políticos. El propósito era investigar de qué manera la conducta política, tanto individual como colectiva, puede ser estudiada y expresada desde la geografía política y cómo son tomadas las decisiones que se incluyen como comportamiento o conducta espacial de los hombres (Prescott, 1959; Birdsall, 1968; Muir, 1975).

Hacia fines de los años 70 se ha consolidado el análisis de la organización interna del Estado desde el punto de vista administrativo y electoral; se sigue desarrollando el análisis de los elementos constitutivos del Estado; y se insiste en el estudio y análisis de las relaciones internacionales de los Estados.

## NUEVAS PROPOSICIONES EN EL ANÁLISIS DE LAS RELACIONES ESPACIO-PODER

En el transcurrir de los años 70 y 80, en medio de las corrientes de radicalización de la ciencia geográfica y de las ciencias sociales, surge la proposición de reivindicar como elemento esencial la *dimensión ideológica* del conocimiento científico. Por este camino, algunos geógrafos interesados en el estudio espacial de la política sostienen que el Estado no es la única fuente de poder y tampoco es la única forma de hacer actuar el poder en el espacio político.

Varios son los geógrafos que piensan en la existencia de otros actores espaciales (y políticos) que también poseen atributos de poder. Entre otros se considera a los grupos económicos, los grupos sociales y los grupos de intelect-

tuales —entre los cuales se incluye a los profesores universitarios de geografía. A partir de estas ideas (creencias) se explora en la noción de que todo discurso geográfico, sin importar quién lo elabora y enuncia, posee carácter estratégico, señalándose que tal carácter se utiliza para establecer la dominación sobre los grupos. Algunas formas de discurso geográfico con este carácter corresponden al de los geógrafos políticos y al de los geopolíticos, propiedad que se extiende por supuesto tanto a la Geografía Política como a la Geopolítica.

En este sentido, se afirma que “el proceso científico está ligado a una historia y debe ser examinado de una parte en sus relaciones con las ideologías, y de otra como práctica o como poder. Aceptar de entrada que la geografía sirve, ante todo, para hacer la guerra no implica que sirva tan sólo para organizar operaciones militares; sirve también para organizar los territorios no sólo en previsión de las batallas que deberán librarse contra tal o cual adversario, sino también para mejor controlar a los hombres sobre los que ejerce su autoridad el aparato del Estado. La geografía es ante todo un saber estratégico estrechamente ligado a un conjunto de prácticas políticas y militares” (Lacoste, 1976).

En esta perspectiva, se busca el desarrollo de una reflexión política sobre el espacio y la recuperación del discurso geográfico operativo. Como ejemplo se menciona conocer las razones que justifican una determinada estructuración interna del territorio estatal; establecer la influencia que ejercen las circunscripciones administrativas o electorales; identificar el panorama geoestratégico internacional en que un sistema político se encuentra inmerso; develar la acción de diversas entidades políticas sobre las poblaciones; e, identificar qué otros temas ocupan el interés de los investigadores y usuarios del saber geográfico-político para acercarse al análisis de la relación espacio-poder.

Varios de los autores de estas nuevas proposiciones de análisis radical afirman que las estructuras políticas, en sus diferentes niveles, son agentes esenciales de organización territorial, tanto de forma directa (infraestructuras físicas, dominios sobre el suelo) como de forma indirecta (dominio sobre los habitantes), traduciendo sus conflictos internos en dicha organización. Ello conlleva considerar las relaciones de estas formas de poder con la organización del territorio a nivel de las naciones e internacional. No resulta curioso que más de algún autor piense la geografía política como una “geografía de la dominación” (Claval, 1976), en donde el espacio geográfico se convierte en el marco de la dialéctica del poder. El espacio geográfico deja de ser un elemen-

to inerte, pasa a formar parte del propio sistema social, condicionando en cierto modo su funcionamiento.

Así, se explica la inclusión en la geografía política como ámbito de investigación principal la actuación —a diferentes escalas— de los grupos de poder en tanto agentes espaciales, en directa relación con unos intereses dominantes y una ideología que les proporciona soporte. Dichos agentes espaciales, a través de unas estrategias concretas que utilizan para sus fines el marco legal y administrativo vigente, van estructurando como resultado unos espacios concretos y delimitados, los cuales pueden ser concebidos como espacios sociales del poder.

## LOS CONTENIDOS ACTUALES DE LA GEOGRAFÍA POLÍTICA

Si se considera que los contenidos de la obra de Ratzel giran en torno del Estado y que actualmente los contenidos incluyen las divisiones político-espaciales de la superficie terrestre, la influencia de la actividad política en la estructuración del territorio, la estructura administrativa del Estado, los procesos electorales y el sistema político internacional, bien podría afirmarse que el quehacer y saber geográfico-político ha evolucionado.

Es acertado que el conocimiento geográfico-político ha evolucionado en tanto sus contenidos, puesto que en el período de posguerra, de 1945 en adelante, se ha minimizado el papel del Estado, reduciéndolo a una de las expresiones y modalidades que adopta el espacio político. Mientras esto ocurría, por el contrario, se maximizaba el papel del espacio político como objeto de estudio. Ello ha estado en directa relación con los cambios ocurridos en la ciencia política y en la ciencia geográfica.

Durante varios siglos el estudio politológico se centró en el conocimiento del Estado, buscando a través de éste el conocimiento de lo político y la política, el análisis de los actores políticos y de las relaciones políticas, el análisis del poder y de las instituciones políticas. A través del Estado se elaboraron las teorías políticas, sea como teoría propiamente tal y como historia de las ideas. Hoy la politología se concentra en el estudio de la *cosa política*, estudiando a través de ella la teoría política, las instituciones políticas, los partidos, grupos y opinión pública, y las relaciones internacionales. El Estado es sólo una de las instituciones políticas, aunque la más importante y de mayor peso.

El estudio geográfico de ocuparse tan sólo de los contenidos y formas de la superficie terrestre, sea en forma y modalidad de continentes, regiones y países a través de las cuales describía razonadamente y buscaba diferenciar los paisajes, pasó a un estadio diferente. Radicalmente se concentró en la formalización del contenedor o continente de hechos y seres geográficos, esto es, por sucesivas reducciones (superficie terrestre, relaciones de objetos y seres en la superficie terrestre, formas paisajistas) logró asentarse en el espacio geográfico. A través de él se estudian sus componentes naturales, humanas y el resultado de ambas en situación de relación, los elementos culturales.

El análisis de los postulados teóricos actuales en la geografía política revela que los geógrafos, a través del espacio político —que surge de la relación funcional de la población, del territorio, de las varias formas de organización social y de los medios de poder de los sistemas políticos— han captado la evolución de la politología, incluyendo la mejor individualización del objeto de estudio politológico. Los métodos de la teoría general de sistemas y su derivado enfoque sistémico han facilitado análisis individuales y globales que permiten identificar las interrelaciones e interacciones entre los elementos que constituyen un conjunto. Las técnicas cuantitativas métricas y paramétricas están ayudando a determinar objetivamente el significado de cada componente y de cada interrelación, sin excluir, cierto está, el significado del conjunto.

Ello ha facilitado ordenar los contenidos de la geografía política en términos de estructuras espaciales y procesos espaciales. Dichas estructuras y procesos del espacio político son el reflejo de otras estructuras y procesos que provienen de la naturaleza y del accionar humano. Entre estas últimas se atisban estructuras y procesos de origen social, económico, cultural y la amplia gama de los hechos e ideas políticas. Estructuras y procesos de diversos orígenes se materializan en pautas, patrones y modelos espaciales, plasmando en la superficie del planeta ideas e idearios políticos que revelan cómo los hombres captan el espacio, cómo lo valoran y, cómo, para poder dominarlo, lo organizan.

Los geógrafos políticos —sea como geógrafos o como geopolíticos— empiezan a abandonar las descripciones razonadas del mundo político basadas en la reconstrucción histórica del espacio político. Ahora intentan proponer una interpretación teórica de los hechos espaciales; pretenden —como afirma Claval (1977)— encontrar unos principios a partir de los cuales sea posible comprender su articulación, captar su funcionamiento y reconstruir su lógica interna. Los actuales contenidos y su tratamiento buscan superar el uso de determinadas facultades intelectuales como son la observación, la

descripción y la generalización. Hoy la utilización de la imaginación, de la inventiva, de la deducción y de las demás facultades intelectuales están contribuyendo a obtener una explicación lógica de los hechos políticos en el espacio.

Cada uno de los amplios temas indicados al inicio del apartado evidencia las características antes dichas. Ello justifica extenderse unas líneas adicionales en orden a que el lector pueda captar la situación actual de los contenidos de la geografía política.

*Divisiones político-espaciales de la superficie terrestre.* En el pasado reciente preocuparse del número de Estados, del régimen político de cada cual y de la diferenciación era un contenido importante y estático. Hoy la preocupación son las regularidades y similitudes de los espacios de los sistemas políticos a través de las estructuras y procesos, tanto de la naturaleza física como de la institución político-territorial. Ello permite estudiar y analizar la modificación de la extensión territorial, los cambios de las fronteras, las etapas de formación del espacio político, los procesos de integración y desintegración, los procesos en la formación de la población, los movimientos de la población en el interior del territorio, la evolución de la división política planetaria, continental y al interior de cada unidad político-territorial.

*La influencia de la actividad política en la estructuración del territorio.* La simple idea de intervención del colectivo político a través de gobiernos locales, regionales, nacionales o de entidades supranacionales en la organización del espacio político ayuda a comprender la consideración globalizadora del poder en cada formación social, a estudiar las motivaciones que guían las políticas territoriales de los Estados y ocuparse de establecer los mecanismos que rigen los procesos de decisión política y su incidencia en la organización del espacio político.

El radicalismo geográfico ha aportado la distinción entre elementos formales y materiales, y cómo éstos operarían en orden a generar una particular forma de dominación espacial. Entre los elementos formales más notorios quedan identificadas las ideologías, los programas políticos, las estrategias espaciales. Respecto de elementos materiales se identifican grupos de presión, formas y tipos de presión, instituciones públicas, y otras.

*Estructuras administrativas del Estado.* A inicios del siglo xx los geógrafos se interesaron en describir las estructuras espaciales de la administración civil y militar del Estado a distintos niveles y escalas. La orientación en este tema empezó a cambiar cuando los autores se preocuparon de analizar las unidades

areales internas de los Estados como instrumentos ordenadores de la gestión política en el espacio. El paso siguiente fue pensar dichas unidades político-administrativas como herramientas para modelar el espacio.

Las reformulaciones de las divisiones administrativas con propósitos de desarrollo económico y de una mejor prestación de servicios a los ciudadanos y contribuyentes ha llevado a una mayor preocupación en el análisis de las comunas o municipios, de los departamentos o provincias, de las regiones o de sistemas de regiones, incluyendo la regionalización de todo el espacio político.

Finalmente, en el tema se incluyó la localización de las capitales políticas y administrativas. A través del análisis se busca identificar, interpretar y comprender las estrategias políticas o militares que las explican. De ello devino el interés en las nociones y conceptos relativos al ordenamiento territorial con propósitos de planificación del desarrollo.

En el tema se observa un cambio interesante. Se pasa de la concepción del Estado como una única entidad político-territorial hacia la noción de unos espacios políticos que se integran o mantienen vinculados entre sí para formar el Estado en tanto una entidad territorial y hacerlo funcionar como un todo. Los procesos de regionalización, en orden a consolidar el Estado como un todo, institucionalización de las autonomías políticas y administrativas, sin por ello alcanzar las organizaciones de tipo federal. Por el contrario, se analiza el valor y eficiencia de la organización centralizada y centralista como freno para los procesos de desintegración estatal; lo que no excluye el análisis de las ventajas para resolver los problemas que plantea el exceso de regionalismo.

*Los procesos electorales.* Muchos autores han estado a la búsqueda de explicarse las pautas espaciales de las elecciones políticas en determinadas áreas, asumiendo que los electores pueden emitir su voto acorde con las propuestas y candidatos que ellos percibían como los mejores para su propio interés. Así surgió el interés en identificar las variaciones de la opinión del electorado en los distritos electorales y buscar los motivos que explican dichas variaciones.

A continuación apareció el interés en los votos emitidos por los miembros de los parlamentos, consejos y otros cuerpos administrativos colegiados y representativos de grupos de personas y unidades territoriales. El objetivo es establecer racionalmente cuán representativas pueden ser estas opciones y analizar si ellas están en concordancia con los intereses políticos de los representados.

*El sistema político internacional.* Es claro que desde fines del siglo pasado, cuando Mahan (1890) elabora su teoría histórica del poder marítimo, e inicios del actual, cuando Mackinder (1904) presenta su teoría histórico-geográfica del poder terrestre, surge para los geógrafos políticos una posibilidad para identificar y estudiar los patrones o pautas del comportamiento de los Estados en sus relaciones con la comunidad regional, continental y mundial de Estados. Si bien es acertado que dichas teorías se asemejan más a unos modelos estratégicos, con marcado matiz determinista, en tanto los iniciadores y sus seguidores prestan gran atención a la distribución del poderío militar en continentes y océanos, es nítido que ello facilitó y facilita detectar áreas de tensión política y militar.

A estos aspectos iniciales se adicionaron posteriormente el estudio de influjos de otras relaciones internacionales, especialmente las económicas que derivan del intercambio comercial y las de las organizaciones internacionales en el campo económico, político y militar.

No quedan ausentes del tema los procesos de descolonización, las consecuencias espaciales del resurgir de los nacionalismos, la expansión de las ideologías, las nuevas estructuras del orden político, las tensiones que se conforman en la incorporación del dominio de los espacios aéreos y de la atmósfera exterior o espacio (atmosférico) exterior.

En los últimos años, la modificación de las normas internacionales sobre variados aspectos marítimos, trae como consecuencia un mayor interés en la geografía del mar, particularmente en las dificultades para delimitar los espacios marítimos.

## EL ESQUEMA DE LA GEOGRAFÍA POLÍTICA ACTUAL.

Varios politólogos que revisaron el inédito texto de *La noción de espacio geográfico y la Ciencia Política* (1989) manifestaron que esta lista de contenidos de la geografía política de los años 80 parecen estar tomados o coinciden con importantes cuestiones de estudio en la ciencia política y que en realidad corresponden a campos de estudio de ella, si bien es cierto desde una perspectiva del "espacio".

Ello, sin duda, evidencia el sentido positivo de nuestra afirmación de estudiar la presencia de la política en la ciencia geográfica, la cual surge en

medio de un equipo académico y científico interdisciplinario de científicos políticos, filósofos políticos, sociólogos políticos, historiadores políticos, juristas políticos y geógrafos políticos que se abocan a estudiar de forma conjunta el problema de la *res política* desde la perspectiva de sus particulares disciplinas.

Con el propósito de mejor identificar el campo de estudio geográfico-político y superar la condición de la geografía como una perspectiva espacial, conviene proponer un ordenamiento de los contenidos de la disciplina, el cual satisfaga los requerimientos tanto de la geografía como de la politología. Obviamente, la introducción del objeto de estudio requiere la delimitación e identificación del campo de estudio, respecto de lo cual pensamos que ello debe incluir el análisis etimológico histórico o revisión de las delimitaciones originales de Aristóteles y Eratóstenes para la Política y la Geografía. Explorar en las teorías geográficas centradas en momentos de la Antigüedad helena, de fines del siglo XVIII y actuales o teorías corográfica, corológica y espacial. Explorar en las teorías políticas de la polis, del imperio universal y de la nación-Estado (y Estado-nación). Adentrarse en los usos generales de la superficie terrestre por parte del hombre, singularmente en los usos sociales, económicos, culturales y políticos.

A partir de este estudio introductorio es posible enumerar los temas fundamentales del estudio teórico-empírico de la geografía política, como sigue:

- I. La naturaleza del espacio político
  - a) La población
  - b) El territorio: cultural, social, económico, político
  - c) Las organizaciones: política, económica, social, cultural
  - d) Los medios de poder: tangibles e intangibles
- II. La estructura del espacio político
  - a) El núcleo principal o central
  - b) La capital y la capitalidad
  - c) Los núcleos secundarios consolidados
  - d) Los núcleos secundarios demográficos
  - e) Los umbrales o semiperiferias
  - f) La periferia: terrestre y marítima
  - g) Las fronteras: terrestres, marítimas y aéreas
  - h) Las zonas fronterizas internas y externas
- III. Los procesos internos
  - a) El área focal de fundación y estructuración
  - b) El proceso político

- c) Percepción y toma de decisión
  - d) Grupos de presión y toma de decisión
  - e) Los procesos electorales
- IV. Los procesos externos
- a) Las relaciones internacionales
  - b) Las organizaciones internacionales
  - c) El comercio internacional
  - d) Imperialismos e ideologías
- V. El espacio político local
- a) El gobierno local
  - b) Pluralismo y centralismo
  - c) Gobierno local y autonomía local.

Los cinco grandes temas identificados en el apartado anterior encuentran lugar en el esquema de contenidos que acabamos de consignar, así como también las preocupaciones utilitarias o prácticas de los geopolíticos. Claro está, que las de los últimos, tamizadas de sus elementos ideológicos y agresivos.

## LA CUESTIÓN METODOLÓGICA

Las interrogantes esenciales del quehacer geográfico, como cualquier otro quehacer lógico, son simples de enunciar. Nacieron con el inicio de la ciencia racional, cuando Tales de Mileto (siglo IV a.C.) se preguntaba: ¿cuál es la forma del hogar del hombre? y ¿cuál es el tamaño del hogar del hombre? A través del proceso de evolución tales interrogantes encontraron respuestas. Pero la búsqueda geográfica no se agotó en ello. Por el contrario, mientras se estaba a la búsqueda de respuestas y aun teniendo las respuestas, los geógrafos precisaron mejor y con mayor profundidad sus interrogantes respecto del objeto de estudio.

Hoy, lo propio y singular de la geografía es interrogar a las cosas y los seres que pueblan la realidad acerca de: ¿dónde es?, ¿cómo es?, ¿por qué es?, ¿cómo será en el tiempo?, ¿para qué es?

Tales interrogantes aluden a la localización, extensión y forma del espacio. Pero también quedan incluidos sus contenidos de objetos y seres y su condición de contenedor o continente. Estos contenidos, los cuales pueden ser tratados como localizaciones, como relaciones (ecológicas) o como sistemas, pueden ser abstraídos de la realidad como puntos, como líneas y como áreas.

Tal camino permite abordar interrogantes esenciales que miran por la explicación: ¿por qué ahí, allí o acá? o ¿para qué ahí, allí o acá? Ello aproxima a las estructuras espaciales y a los procesos espaciales y no espaciales que resuelven las angustiosas inquietudes del intelecto humano. Pero más angustioso es mirar por el comportamiento del espacio en el tiempo futuro, es decir, analizar la posibilidad de predecir o de formular la predicción de cómo será el espacio en determinados plazos o bajo el influjo de unas determinadas variables. Las dificultades de predicción pueden ser reemplazadas por las proyecciones, los pronósticos o los artilugios prospectivos.

Las nociones de funcionamiento del espacio y de los objetos y seres que lo generan, animan y estructuran ayuda a la preocupación humana de establecerlo, mantenerlo o modificarlo. De ello deviene la posibilidad de la intervención humana del espacio en orden a minimizarlo o maximizarlo, de hacerlo eficiente cuando sus respuestas al hombre son ineficientes, de ordenarlo cuando es caótico, de hacerlo soportable cuando es insoportable, de hacerlo productivo cuando es improductivo.

Por el camino teórico el hombre alcanza una reconstrucción conceptual del mundo que es cada vez más amplia, profunda y exacta. Con las reconstrucciones conceptuales del mundo el hombre es llamado a enriquecerlo, construyendo otros universos. Amasar y remodelar la naturaleza sometiéndola a sus propias necesidades; construyendo la sociedad, que a su vez educa y modela al hombre; remodelando el ambiente cultural o artificial para adaptarlo a sus propias necesidades animales y espirituales, así como a sus sueños. Con lo que el hombre desemboca en el camino práctico o de generador del mundo de los artefactos y el mundo de la cultura. El paso hacia la tecnología queda abierto, cuando lo que se sabe se lo aplica al mejoramiento de nuestro medio natural y artificial, a la invención y manufactura de bienes naturales y culturales; en definitiva, cuando tenemos la capacidad de habilidad de ordenar el espacio a los propósitos y objetivos del bien común.

El espacio político, a cualquier escala, es una reconstrucción conceptual de las relaciones funcionales de la población, del territorio, de las variadas formas de organización política de los hombres y de los medios de poder tangibles e intangibles que los hombres se procuran en orden a materializar el bien común (Santis, 1989). El estudio y análisis del espacio, cualquier forma de espacio que surge de las interrelaciones e interacciones del Hombre con la Naturaleza en la superficie de la Tierra, es quehacer geográfico. De ello deriva la naturaleza espacial del objeto de estudio y no una perspectiva para conocer un objeto de otra naturaleza. Las habilidades de la geografía (y de los geógrafos) se relacionan con el significado de localización y relaciones espacia-

les de seres, cosas y acontecimientos. Ello, necesariamente, conlleva un enfoque holístico, el cual hoy tiende a especificarse como el estudio de sistemas de partes o elementos interconectados de diverso origen o naturaleza.

Aplicado al estudio de los procesos políticos y de la cosa política en la superficie del planeta, el geógrafo político es una persona que intenta elaborar respuestas a interrogantes acerca del significado de localización, distancia, dirección, difusión y sucesión espacial. Sus problemas específicos son la accesibilidad, difusión de innovaciones, densidad, y otros, que derivan de la localización relativa de los sistemas políticos en cualquier escala.

Al igual que otras disciplinas geográficas o espaciales, el problema metodológico es complicado, particularmente en tanto cuanto en la actualidad hay un acuerdo generalizado para aceptar la división de las ciencias en dos grupos: formales y fácticas. Clasificación que se basa en la naturaleza de sus objetos, métodos y criterios de verdad. A nuestro juicio, esta clasificación es extremadamente esquemática e implica una actitud previa de carácter doctrinario, condenando a las ciencias de la cultura y a las del espacio a una continua oscilación entre el grupo de las ciencias fácticas y de las ciencias formales, como lo prueba la historia de la ciencia.

El procedimiento más adecuado sería aceptar otros grupos, integrados por las ciencias de la cultura (para el autor "ciencias del hombre"), las ciencias espaciales (como la geografía política), las ciencias interdisciplinarias, como ya ocurrió con la bioquímica, y las ciencias nuevas.

Las ciencias espaciales, al igual que las humanas, son, en cierto sentido, fácticas, pero los hechos (datos) de los cuales parten pertenecen a la cultura creada por el hombre. En este último sentido serían ciencias de la cultura o humanas (humanidades puede ser un término despectivo cuándo y cómo lo utilizan algunos científicos de las ciencias formales y de las ciencias fácticas). Pero cuando las ciencias espaciales, entre otras la geografía política y todas las geografías humanas, recurren al método deductivo y su criterio de verdad es la consistencia o no contradicción de sus enunciados —como el que todo espacio político es una relación funcional de población, territorio, organización y medios de poder— formulados a través de expresiones lógico-matemáticas, la situación de jaque no puede resolverse con la simpleza de "a horcajadas" entre las ciencias fácticas y formales o entre las ciencias naturales y las ciencias sociales.

En términos de método, la geografía política es deductivo-inductiva o inductivo-deductiva, dependiendo de si estudia la formalización lógica del espacio político o si analiza los hechos políticos que ocurren en la superficie

terrestre. Ello complica la exposición metodológica, pero al mismo tiempo facilita eliminar con rapidez las expresiones ideológicas que suelen caracterizar el quehacer geopolítico y el politológico, aproximando al investigador a la realidad política en la superficie del planeta.

## LOS ENFOQUES

Las así denominadas ciencias humanas estudian una cierta experiencia (histórica, psíquica, social, política) y, por ello, se aproximan a las ciencias de hechos, pero difieren de éstas por el carácter de sus objetos, por la manera de considerarlos (enfoque o perspectiva) y por los métodos de investigación y de prueba.

La geografía política actual tuvo su origen en la manera de considerar las relaciones del sistema político con la superficie terrestre. Ratzel operó fundamentalmente con un *enfoque ecológico* al relacionar sociedad y naturaleza; y, tal como él mismo argumenta, la geografía política la considera entre las “ciencias políticas” y, a su vez, éstas, entre las ciencias sociales (véase *Le sol, la société et l'État*, Ratzel, 1898-99: 1-14). De otro lado, su propuesta antropogeográfica de 1882 y 1891 —rutinariamente denominada hoy “Geografía Humana”— la inscribió, en tanto conocimiento, entre las ciencias de la cultura o ciencias humanas.

Con todo, al contrastar el papel del suelo en la historia política y en la historia social denota el vacío o ausencia de la ciencia espacial. Anota el delimitador, “el papel del suelo aparece con más evidencia en la historia de los Estados que en la historia de las sociedades, aunque sólo sea por la mayor amplitud de espacio que el Estado requiere. Las leyes de la evolución geográfica son menos fáciles de percibir en el desarrollo de la familia y de la sociedad, que en el desarrollo del Estado; pero es precisamente porque están más profundamente arraigadas en el suelo y cambian de él con menos facilidad. Constituye incluso uno de los hechos más considerables de la historia la fuerza con que la sociedad permanece sujeta a la tierra, aun cuando el Estado se haya desarraigado. A la muerte del Estado romano, el pueblo romano le sobrevive bajo la forma de grupos sociales de todo tipo, y es precisamente por medio de estos grupos como se transmitieron a la posteridad multitud de propiedades que el pueblo había adquirido en el Estado y por el Estado” (Ratzel, 1898-99: 2).

Lo propio y singular del enfoque ecológico es pensar la geografía como estudio de la relación entre la tierra y el hombre, de donde deviene el estudio de las influencias geográficas como una de las metas de la Geografía. Tal relación es entre objetos naturales de la superficie terrestre y el hombre y sus instituciones; ello lleva a una preocupación por los objetos (naturales y culturales) que ocupan un lugar en la superficie del planeta.

Un segundo enfoque es el de la corriente *locacional*, en el cual se tiene la idea que la geografía es esencialmente una ciencia de las distribuciones, con una fuerte dependencia respecto a los conceptos de la geometría y la matemática topológica. La pregunta de dónde se hallan las cosas, sin lugar a dudas da énfasis al lugar como un contenedor o continente.

El tercer enfoque es el *sistémico*, que deriva tanto de la teoría de conjuntos matemáticos (Cantor, s. XIX) como de la teoría general de sistemas (Von Bertalanffy, 1928). En el camino de la integración conjuntística (Hagget, 1965) aparece la idea de estudiar al unísono el espacio en tanto contenidos como continente.

El quehacer geográfico-político delimitado por Ratzel se inició con un enfoque ecológico, pasando rápidamente por el enfoque locacional y movilizándose en las dos últimas décadas por el enfoque sistémico, a partir de la contribución de Cohen y Rosenthal (1971). Obviamente ello, en términos de análisis del objeto de estudio o *sistemas políticos espaciales* o la consideración del espacio político como una relación funcional de población, territorio, organización y medios de poder, involucra considerar al unísono elementos naturales, sociales y geométricos.

La elaboración de conocimientos en geografía política se ha tornado en algo complicado, pero las aportaciones de las técnicas cuantitativas permiten llevar a cabo la tarea de formalizar el espacio y mirar más detenidamente por las interrelaciones e interacciones en un objeto de tipo global.

## UNAS CONSIDERACIONES FINALES

Las preocupaciones por detectar la presencia del saber politológico en la ciencia geográfica a través del material aportado por los geógrafos encuentran un campo de estudio en ebullición y maduración. Los temas, presentados como apartados, revelan el influjo de dos actividades en evolución, la ciencia política y la ciencia geográfica.

De otro lado, es claro que las preocupaciones por la morfología y paisaje estático está dando paso al estudio de estructuras y procesos caracterizados por el dinamismo, que considera tanto la variable tiempo como la variable movimiento. Sólo los geógrafos y cultores que se quedaron con los esquemas metodológicos y enfoques de la geografía política clásica no logran captar con sus análisis la vivacidad del espacio político y que éste es objeto del accionar de fuerzas de orden social y de orden natural primariamente y, secundariamente, del accionar de fuerzas económicas, culturales y políticas.

Finalmente, es claro que tratamos con una geografía política general o teórica y una geografía política particular o práctica (también denominada geopolítica), siendo ambas de naturaleza diferente a la "política geográfica". Pero ambas nutren y enriquecen las decisiones políticas que pueden ser calificadas como expresión de la política geográfica, entendida esta última como las aportaciones de conocimiento espacial que ayuda a la organización de los bienes públicos o sociales a ser eficientes en la materialización del proyecto permanente de bien común.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BERTALANFFY, L. VON: *General System Theory: A New Approach to the Unity of Science*, en: *Human Biology*, Vol. 23 (1951): 303-361.
- BIRDSALL, S.S.: *Preliminary Analysis of the 1968 Wallace Vote in the Southeast*, en: *Southeastern Geographer*, Vol. IX (1969): 55-66.
- BUCHANAN, R.H.: *Political Geography*, en: E. Jones (dir.): *World and Man*, Lausanne, Elsevier Publishing Projects, 1979, Vol. 6: 26-29.
- CLAVAL, P.: *La géographie et les phénomènes de domination*, en: *L'Espace Géographique*, Vol. 3 (1976): 145-153.
- COHEN, S.B.; L.D. ROSENTHAL: *A Geographical Model for Political System Analysis*, en: *Geographical Review*, Vol. 61, 1 (January, 1971): 5-31.
- DE BLIJ, H.J.: *Systematic Political Geography*, New York, Wiley & Sons, 1967, 2ª ed. 1973.
- DUVERGER, M.: *Introduction a la Politique*, Paris, Gallimard, 1964.
- EASTON, D.: *The Political System*, New York, 1953.
- GOTTMANN, J.: *The Significance of Territory*, Charlottesville, The University Press of Virginia, 1973.
- HAGGETT, P.: *Locational Analysis in Human Geography*, London, Edwards Arnolds Publishers Ltd., 1965.
- HARTSHORNE, R.: *Recent Development in Political Geography*, en: *The American Political Science Review*, Vol. 39 (1935): 785-804.
- : *The Concepts of "Raison d'Être" and "Maturity of States"* (abstract), *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. xxx (1940): 59.
- : *The Functional Approach in Political Geography*, en: *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. xl, 2 (june, 1950): 95-130).

- JONES, S.: *A Unified Field Theory of Political Geography*, en: *Annals of A.A.A.*, Vol. XLIX (1954): 111-123.
- KASPERSON, E. y S. MINGHI: *The Structure of Political Geography*, London, University of London Press, 1969.
- KIRBY, A.: Tiempo, espacio y acción colectiva: espacio político/Geografía Política. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, Vol. 15 (1989): 67-88.
- KJÉLLEN, R.: *Staten som Lifform*, Stockholm, 1916.
- LACOSTE, Y.: *La géographie, ça sert, d'abord à faire la guerre*, Paris, Maspero, 1976.
- MACKINDER, H.: *The Geographical Pivot of History*, *Geographical Journal*, Vol. XXIII (1904): 421-444.
- MAHAN, A.T.: *The Influence of Sea Power upon History, 1660-1783*, Boston, 1890.
- MAULL, O.: *Politische Geographie*, Berlin, 1956, *Geografía Política*, Barcelona, Eds. Omega S.A., 1959.
- MUIR, R.: *Modern Political Geography*, London, The Macmillan Press, 1975.
- PASSARGE, S.: Aufgaben und Methoden der politischen Geographie, *Zeitschrift für Politik*, Vol. 21 (1931): 443-460.
- PRELOT, M.; G. LESCUYER: *Histoire des idées politiques*, Paris, Dalloz, 1960, 2ª ed.
- PRESCOTT, J.R.V.: *The function and methods of electoral geography*, *Annals A.A.A.*, Vol. 49 (1959): 296-304.
- SABINE, G.: *Historia de la teoría política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1945. Original en inglés, 1937.
- VALLAUX, C.: *Géographie social. Le sol et l'état*, Paris, Octave Doin et Fils, 1911.
- WHITTLESEY, D.: *The Earth and the State*, New York, Henry Holt & Co., 1939.